

**P**ese a que me gustan y tengo una colección envidiable, apenas si uso corbata; pero no dejo nunca de ponérmela para el chupinazo sanferminero del Café Iruña en honor a Jaime Unzúe, el último en morir de los hijos de su fundador, que siempre la usaba. Durante años trabamos una amistad de encuentros diarios en su mesa permanentemente reservada para el aperitivo de mediodía, en la que me fue revelando las anécdotas que han ido forjando la historia de este Café centenario, que forma parte del patrimo-

→ SOMOS O NO SOMOS

**Marino  
Montero***Gracias a los  
Unzúe*

nio vivo de la Villa, alabando el carácter emprendedor de su padre, que lo hizo posible. Indudablemente, Don Severo fue un gran promotor, eso que ahora llaman innovador; pero para la conservación de este patrimonio del que todos los bilbaínos nos sentimos orgullosos, sus hijos, Antonio y Jaime, fueron fundamentales en los ochenta, cuando a nadie aquí le importaban estas cosas, al preferir traspasarlo por menos dinero del que les daba un banco, con tal de que siguiera siendo el café de siempre.